

EL TRASCORO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

Entre las joyas artísticas que suntuosamente adornan la Catedral de Palencia, merece una atención especial la magnífica del trascoro, obra debida a la generosidad de uno de sus obispos, D. Juan Rodríguez Fonseca, que en 1505 fué designado para la sede palentina.

En la nave central, detrás del coro, sobre una gradería de cinco escalones, se alza la bellísima obra a cuyos pies se abre la entrada que conduce a la cripta de San Antolín, patrón de la ciudad (Lám. I).

El gótico y el plateresco alternan y se unen en ella íntimamente, produciendo un maravilloso efecto de encaje pétreo. Destaca en la parte central un magnífico retablo de tablas pintadas, cuyo motivo principal es un cuadro de Nuestra Señora de la Compasión (Lám. II). Una oral de piedra rodea la joya pictórica, y sobre ella, corona el cuadro un arco de medio punto en cuyo semicírculo figura el escudo obispal de Juan V con cuatro cuarteles, los de sus cuatro apellidos, dibujándose encima un arco trilobulado que encierra las armas reales en escudo sostenido por un águila, destacando a los lados el yugo y las flechas de Isabel y Fernando, todo ello sobre fondo de escamas. Simétricos, álzanse a uno y otro lado de este cuerpo central, otros profusamente adornados: a derecha e izquierda del altar se abren dos puertas semicirculares, y sobre ellas, en repisa labrada, destacan magníficos relieves, representando el de la derecha el martirio de San Ignacio, y el de la izquierda, San Bernardo postrado a los pies de la Virgen, que tiene sobre sus rodillas al Niño Jesús (Lám. III). En los extremos, y a la altura de estos relieves, las estatuas de dos obispos, todo ello bajo doseles de columnillas, torrecillas y pináculos finamente labrados. En los intermedios de las distintas partes de estos cuerpos laterales, hasta seis figurillas situadas un poco más bajas que los relieves y estatuas antes citados y que, igualmente do-seladas, descansan sobre trabajadas repisas.

Y coronando todo ello, y a manera de cenefas, dos franjas de diferente anchura: la primera, de menudo trabajo plateresco, a la altura del arquillo superior del arco trilobulado que encierra las armas reales; la segunda, de amplio dibujo entrelazado, sirve de broche a

toda la obra y lleva en su parte central, un pilar especie de capitel labrado, sobre el que descansa una efigie de San Antolín.

Hecha la descripción, se nos presenta un problema: ¿Quién pudo ser el artífice que labrara la piedra en esta obra del trascoro de la Catedral de Palencia? Son varios los nombres que se mencionan: Gil de Siloé, los Colonia, pero ninguno puede asegurarse.

Descartado Siloé, que cita Carlos Justi y que, a decir de Mayer, en este tiempo «con toda probabilidad ya no figuraba (Gil) en el libro de los vivos» (1), es más acertado admitir como autores, si no a los maestros Colonia, a algún discípulo de los que con ellos trabajaron en la Catedral de Burgos, cosa nada difícil, ya que D. Juan Rodríguez Fonseca desde la sede episcopal de Palencia, pasó a la burgalesa, donde Francisco de Colonia, hijo de Simón, hizo la puerta de la Pellejería por encargo del mismo Fonseca, el cual, en el documento de fundación del altar de Nuestra Señora de la Compasión, ya advierte que, aunque haya de dejar la sede palentina, tiene voluntad de acabar los trabajos; por lo tanto, bien pudo mandar desde Burgos a alguno de los artistas que allí había para que interviniera en la obra que había dejado comenzada en la Catedral de Palencia y la acabase.

El retablo de tablas pintadas es finísimo; la central, de mayor tamaño que las restantes, es una representación de Nuestra Señora de la Compasión sostenida por San Juan Evangelista (Lám. IV), figurando a su izquierda y en actitud orante el mismo obispo Fonseca, donante del cuadro, que sostiene con el brazo derecho el báculo pastoral y tiene a sus rodillas la mitra. Rodeando esta tabla por la parte superior y los lados, otras más pequeñas, en número de siete, en las que se representan escenas alusivas a la Virgen María y a la vida de Jesús (Láms. V a XI); y cerrando todo ello, unas puertas en las que, en latín y en castellano, están expresadas las indulgencias otorgadas a sus devotos.

Diversas opiniones sostienen que el cuadro fué mandado pintar en Flandes por D. Juan Rodríguez Fonseca cuando estuvo con los Archiducos y que, a su vuelta, hizo construir el trascoro para que le sirviera de marco espléndido. Y vemos esta procedencia asegurada por la carta de renunciación de D. Antonio de Fonseca, hermano de don Juan y su heredero universal, en la que, hablando de la cesión de treinta y tres mil maravedís que tiene por juro de heredad para atender al culto en el altar de Nuestra Señora de la Compasión, ordenado por el difunto prelado palentino, dice: «...e digan una misa de nra. señora cantada del oficio corriente segun el tpo. oficiada con sus organos en el altar del señor san Antolín que esta a las espaldas del coro de la dha. yglia. questa sobre la cueva del señor sant Antolín

(1) Augusto L. Mayer, «El estilo gótico en España», pág. 166.

y do esta el retablo de la compasion de nra. señora quel dho. señor obispo traxo de flandes...» (1).

Es difícil, sin embargo, designar un nombre de autor para el tríptico; sin haber manejado esos documentos que tan claramente nos hablan de su procedencia, no hubiésemos creído aventurado negar ésta, tanto más cuanto que en aquella época los artistas flamencos estaban muy extendidos por España; es decir, haber admitido que el cuadro hubiera sido hecho por artistas flamencos, sí, pero de los residentes en España y tal vez en la misma Palencia, ya que los censos de población de la época les mencionan en gran número. Pero no es así; la documentación conservada hace alusión directa a su procedencia de Flandes; el mismo obispo Fonseca lo trajo a la vuelta de su viaje, por lo tanto hay que admitirla. Mas, ¿quién pudo ser su autor? Se han barajado nombres y parece ser el más comúnmente aceptado el de Juan de Holanda o Jean Joest de Harlem; en la Historia de España del Instituto Gallach («La Baja Edad Media», página 546), se dice al hablar de la importación de obras y pintores flamencos en tiempos de los Reyes Católicos: «...hay multitud de obras flamencas que por iniciativa particular fueron a parar a catedrales y a iglesias donde aún quedan. Tales, por ejemplo, el finísimo tríptico del trascoro de la Catedral de Palencia, obra de Juan Joest de Harlem, traída de Bruselas, donde se pintó por encargo suyo, por el obispo Fonseca cuando fué allá, a la muerte de la reina Isabel, a notificar a doña Juana y a don Felipe su erección para el trono de España». Pero no se dan pruebas terminantes que permitan aceptar plenamente esta teoría; no ha de ser admitido, pues, este nombre de posible autor más que como una hipótesis más o menos probable.

Estudiando y viendo la producción artística de otros pintores flamencos contemporáneos, llegamos a descubrir en otras escuelas mayores rasgos de afinidad con el tríptico de la Catedral de Palencia, y aludimos a la de Gerardo David. Uno de sus discípulos, Adrián Isenbrant, «hábil en los desnudos y en los retratos» (André Michel, «La Peinture dans les Pays-Bas», T. V, 1.ère partie, pags. 245), fué autor de un hermoso díptico de la Virgen de los Siete Dolores que se conserva en la iglesia de Notre-Dame, en Brujas, el cual tiene una composición general análoga a la del de Palencia. Ocupa la parte central una efigie de Nuestra Señora y, enmarcándola, las representaciones de los Siete Dolores (Lám. XII).

Y no sólo la composición, sino la manera de hacer; son de tal manera paralelas, que nos hacen pensar en Isenbrant como posible autor del tríptico que el obispo Fonseca trajo de Flandes. Por otra parte, se califica al citado pintor de hábil retratista, y en el retablo

(1) Archivo de la Catedral. Arm. 3, Leg. 8, Doc. 31.

de Nuestra Señora de la Compasión «está el vulto del mismo obispo sacado del natural bien propiamente» (1).

Así, sin querer hacer una afirmación categórica, presentamos una nueva hipótesis al citar como posible autor a Adrián Isenbrant o a alguno de sus discípulos más próximos.

No podemos, pues, señalar con seguridad los artistas que en la realización de esta obra del trascoro intervinieron; pero, aunque anónimos, reconocemos la maravilla de su arte acabadísimo a la vez que admiramos la ilustre figura de aquel gran mecenas que fué don Juan Rodríguez Fonseca.

APÉNDICE DOCUMENTAL

I

Noticias que del Obispo Fonseca nos da en su «Historia del glorioso mártir San Antolín y de la Catedral de Palencia» el Dr. Ascensio García.

Don Ju^a de Fonseca.

El V obpo fue Don Juan deste nombre llamado fonseca, arcediano y dean de sevilla y obpo de vadajoz y despues de cordoua y de alli vino a ser obispo de Pallencia tomo la posesion en su nombre Don Alonso de Fonseca que despues fue arçobpo de santiago y despues de Toledo. A seys de henero de MDV estando el dho Don Juan ausente en flandes con los principes Don Phelipe y D^a Juana.

El año de MDIX a dos de noviembre acaecio en esta yglesia de Palencia un gran desastre y fue asi que queriendose cerrar la clave de la voueda en la capilla nueva del capitulo estaban en el andamio diez y ocho hombres oficiales canteros y como subiesen una gran piedra quebraron los maderos del andamio con el peso y todos cayeron a bajo, tras ella y los más murieron y los otros el día siguiente saluo dos o tres que escaparon quebrantados y tullidos.

En tiempo deste señor obispo y dende y con su ayuda y yndustria se mejoro mucho esta santa yglesia en los adificios porque se hiço la mayor parte de las capillas altas y bajas desde el crucero abajo y se renovo mucho de lo viejo y se hiço la claustra y capilla capitular y hiço a su costa la escalera por do bajan a la cueba de nuestro patron Antonino y las paredes nuevas del traschoro, hiço el retablo y altar de la compasion de nra senora que esta sobre la cueba y alli esta él pintado al natural donde dice el cabildo cada savado una misa y una salve regina cantada para lo cual doto XXXIII mil mrs de juro en esta ciudad que se reparten a los que allan presentes: reparo así mismo de buenos dormitorios y camas el hospital desta yglesia y dio a esta sancta yglia un hornamento rico de brocado, altibajo en que ay capa y casulla y dalmaticas donde estan bordadas sus armas que son cinco estrellas coloradas en campo dorado. Dio despues cuatro tapices muy buenos de hist^a eclesiastica y despues de su muerte, mando otros cuatro de salve regina y todos ochos tienen los dichos escudos y hiço otras muchas buenas obras a esta sancta yglesia.

En el año MDXIII este dicho señor obpo fue elegido obpo de Burgos donde vivio asta quatro de noviembre del año de MDXXIII que murio y fue lleuado a

(1) Folio 59, Ceremonial Consuetudinario de la iglesia de Palencia.

sepultar a la villa de Coca a donde él y los de su linaje tienen una solemne capilla en que ay muchos capellanes y se dicen muchas misas.

«fue persona muy valerosa que hizo a esta yglesia muchas limosnas.»

(«Historia del Glorioso Mártir San Antolín y de la Catedral de Palencia», por el Dr. Ascensio García, naturalis oppidi de villarramiel... año 1608.)

II.

Carta de D. Juan Rodríguez Fonseca sobre la fundación del trascoro.

Lo que se ha de asentar por virtud del poder que yo os dy para las memorias que yo quiero hazer en las espaldas del coro de my yglesia de palencia es lo siguiente

—lo primero es que se ha de hazer un altar en las espaldas del coro nuevo de la dha nra santa yglia y en él tengo yo de poner un retablo a my costa de la historia de nra senora de la compasion y este ha de ser el nombre y vocacion del altar.

—yten que los reverendos dean y cabildo nros hermanos an de decir alli cada sabado de manana una misa cantada con sus organos a nra senora e an de estar a ello con sus habitos los beneficiados segun el tiempo e la pitança que a ello se repartiere,

—yten an de decir en el mismo altar los dhos Rdos dean y cabildo nros hermanos una salve cantada solemne con sus organos y los beneficiados; an de estar vestidos con sus sobrepellices hechos dos coros de rodillas delante de nra senora por la nave que esta delante del altar y han de tener en medio la escalera que va a la cueva del byenaventurado martir señor sant antolin e de decir el preste con su capa una oracion de nra. senora con la conmemoración del señor sant antolin.

—yten para repartir estas dos memorias nos les avemos de dar treynta y tres mill mrs de renta cada un año en prestamo... los quales se an de repartir a las dichas dos memorias contenido...

—Asy mismo decimos que por si place a nro señor aunque dexemos la posesion de la nra santa yglesia de palencia tenemos voluntad de acabar el trascoro que hacemos la dicha memoria que esta a la entrada de la cueva del glorioso martir sto. antolin antes de la escalera que baxa a la cueva sea pa sepultura y enterramiento de la persona que nos quisieremos e que desde agora los Redos. hermanos dean y cabildo de la dha nra sta. yglesia lo ayan por bien.

(Archivo de la Catedral. Arm. 4, Leg. 8.)

J. Rodríguez Fonseca

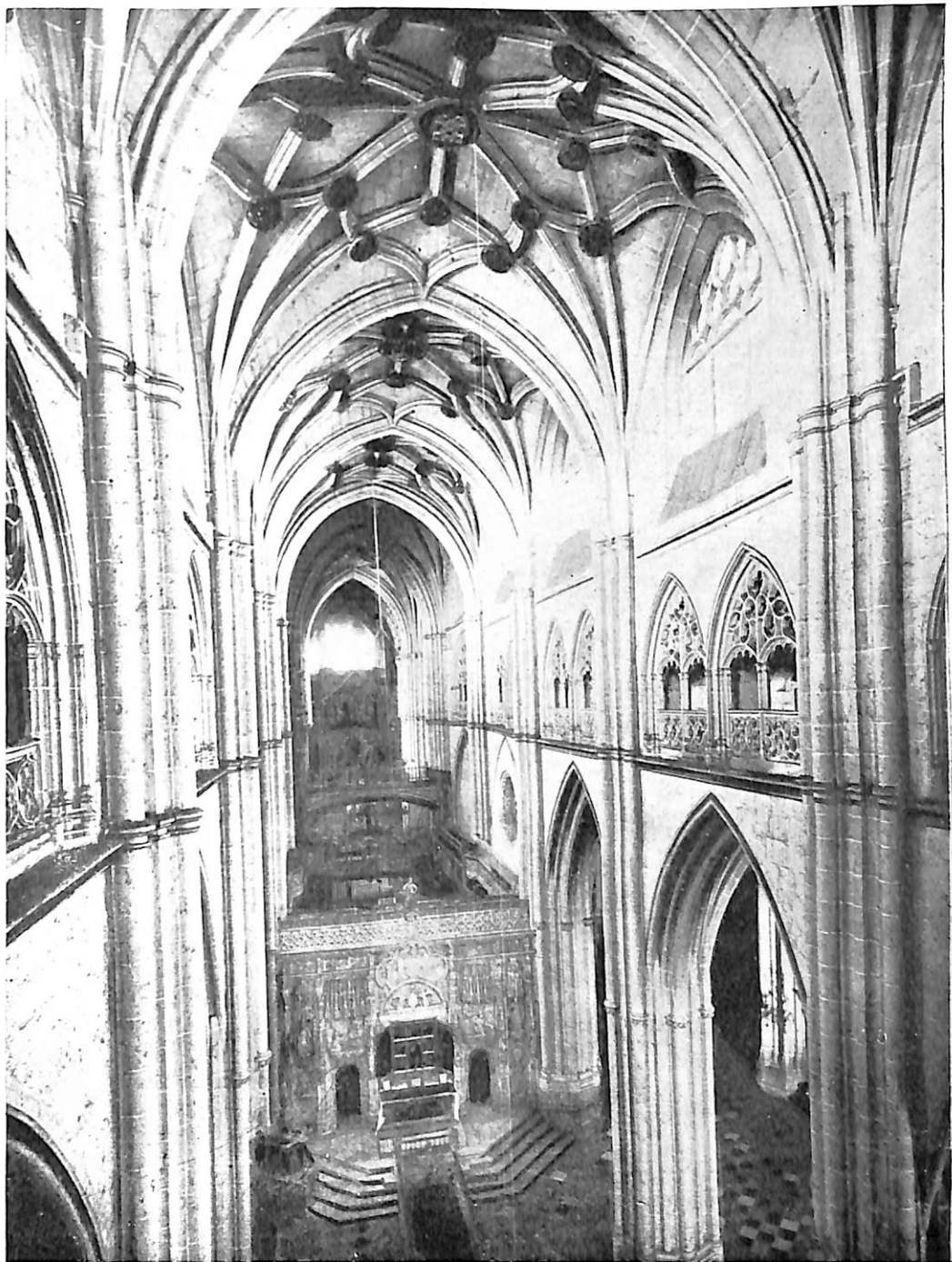
III

Misas de nra señora salve regina, en los sabados.

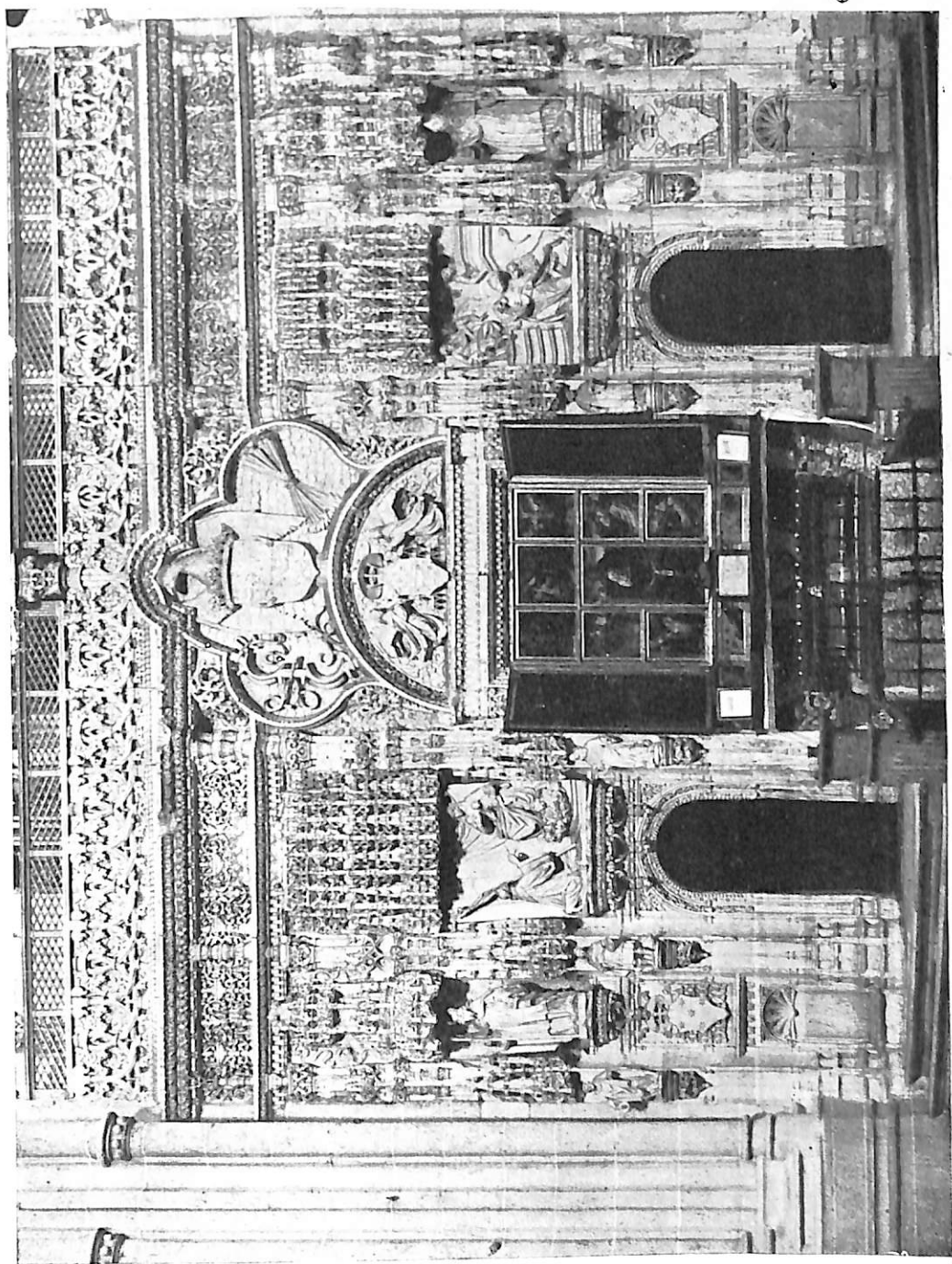
Iten es de saber que de muchos años a esta parte por deuocion y ordenança del cabildo syn otra dotacion particular, siempre en todos los sabados a cada prima se dize misa de nra. señora al altar mayor cantada solemnemente con organos y canto de organo. Despues en el año de MD. El señor don juan rrz. de Fonseca obpo de palencia, aviendo edificado la pared nueva del trascoro sobre la cueva de sant antolin hizo poner alli un retablo de pinzel que llaman de la compasion de nra. señora donde tambien esta el vulto del mesfo obpo sacado del natural bien propiamente y concertado con el cabildo que la misa de nra. señora que antes se dezia en el altar mayor en los sabados la dixesen en aquel altar con la mesma solemnidad e cantores.

(Folio 59, Ceremonial consuetudinario de la iglesia de Palencia. A.º 4, Leg. 4, Doc. I.)

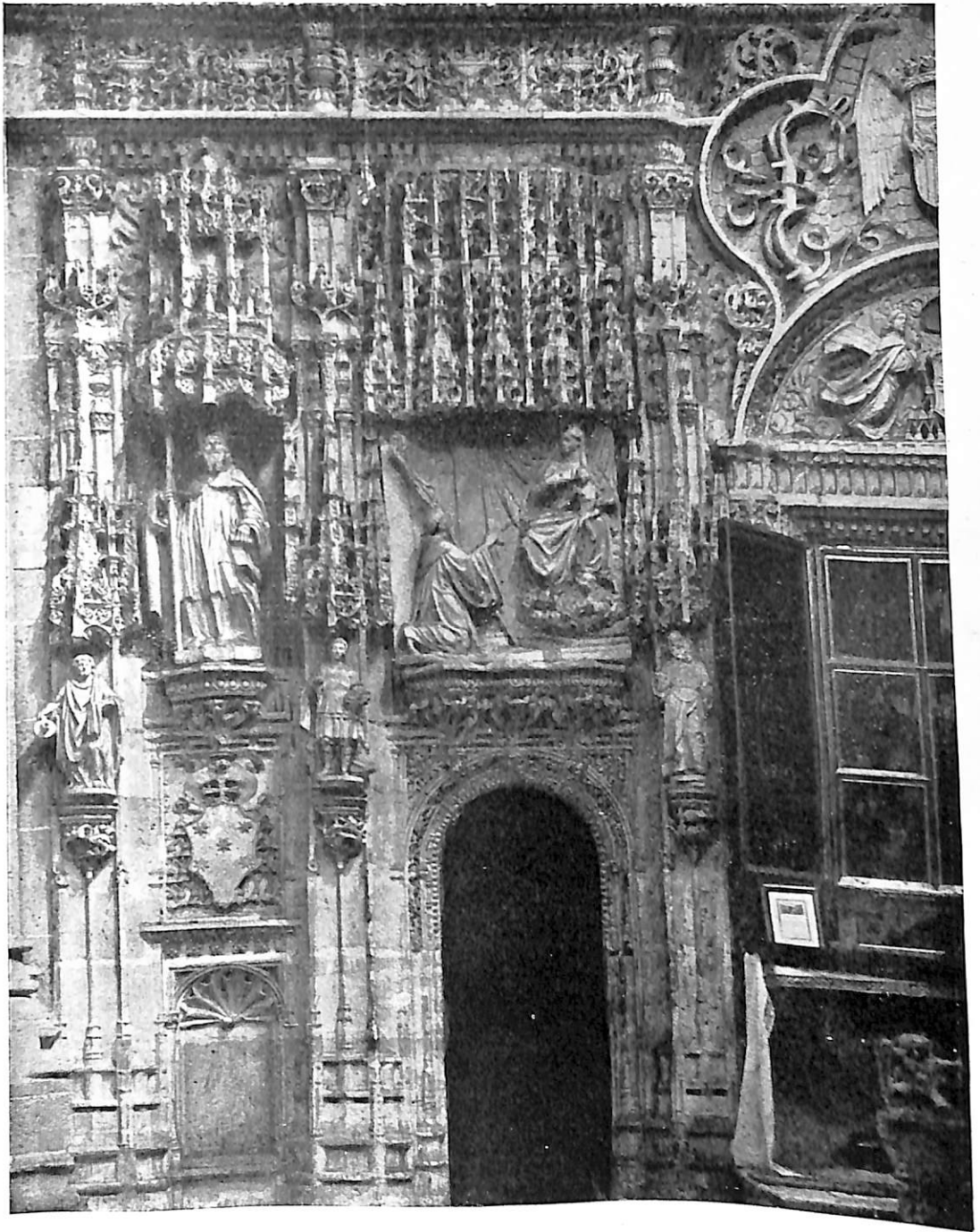
ELOISA GARCÍA.



Lám. I.—Catedral de Palencia. Nave central, vista desde los pies (Fot. Moreno).



Lám II.—Trascoro de la Catedral de Palencia (Fot. Moreno).



Lám. III.—Catedral de Palencia. Detalle del trascoro (Fot. Moreno).



Lám. IV.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia.
Nuestra Señora de la Compasión (Fot. S. E. A. A.).



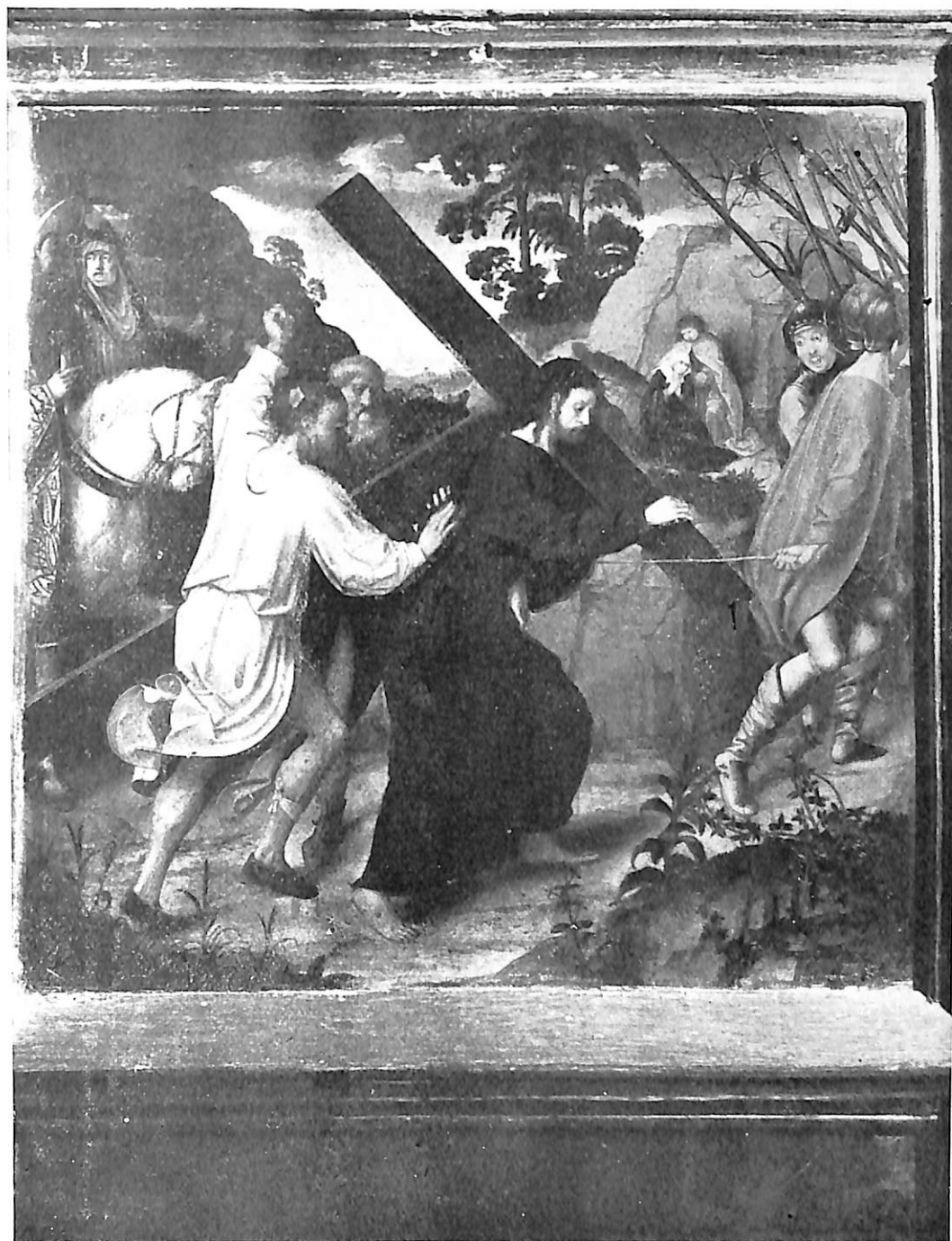
Lám. V.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. La Presentación del Niño Jesús en el Templo (Fot. Moreno).



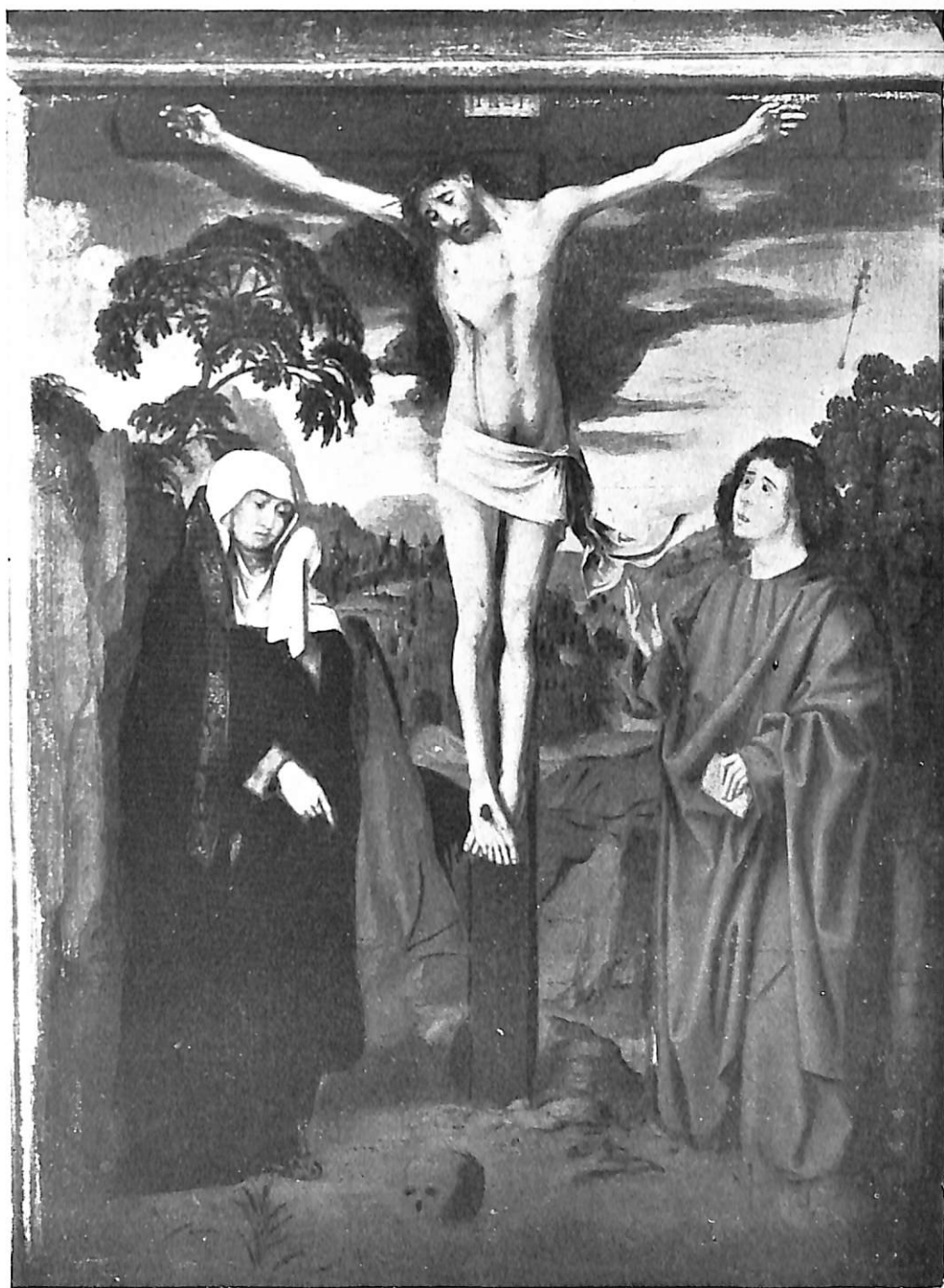
Lám. VI.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. La Huida a Egipto
(Fot. Moreno).



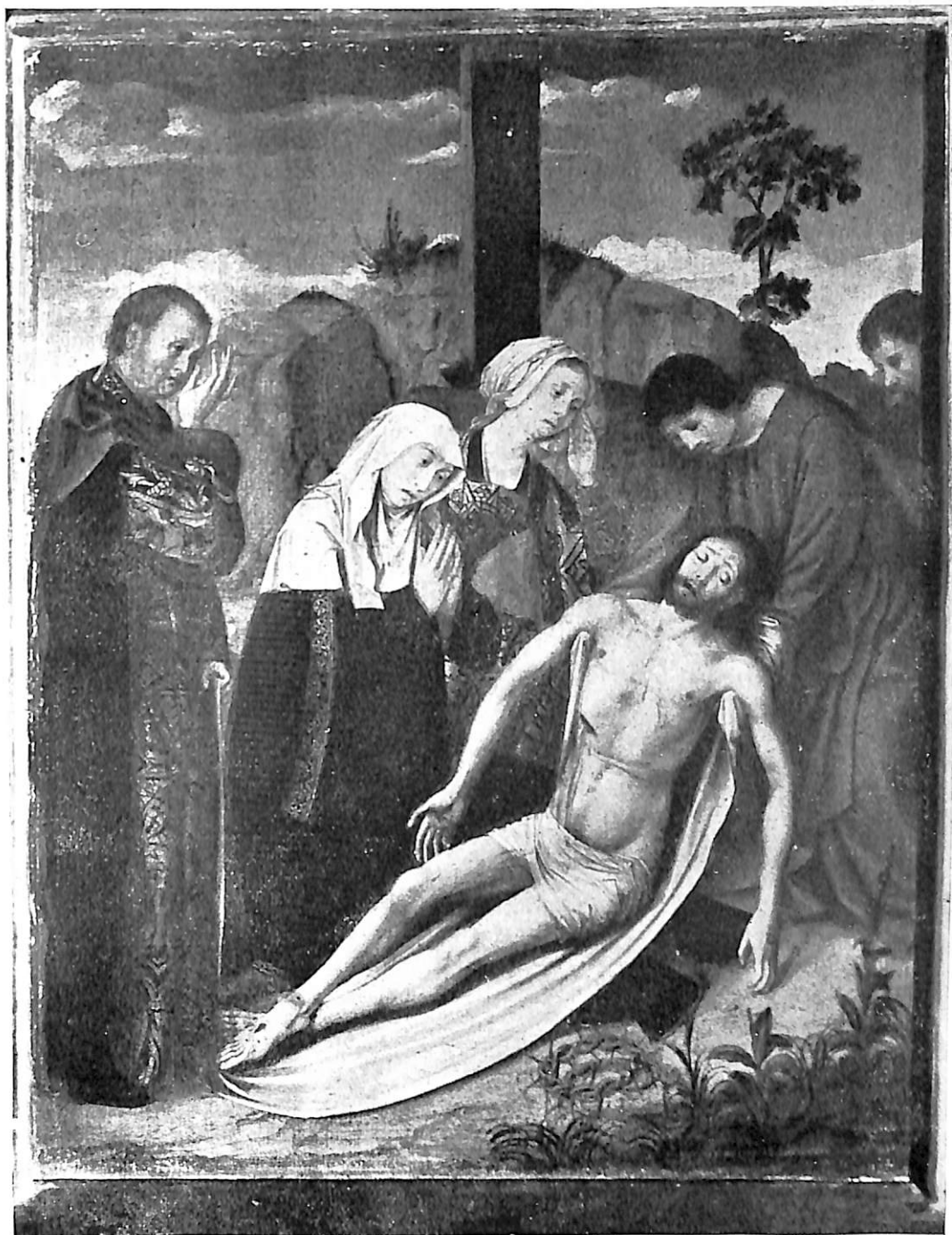
Lám. VII.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. Jesús disputando con los Doctores (Fot. Moreno).



Lám. VIII.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. Jesús camino del Calvario (Fot. Moreno).



Lám. IX.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. La Crucifixión
(Fot. Moreno).



Lám. X.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. La Quinta Angustia.



Lám. XI.—Retablo del trascoro de la Catedral de Palencia. El Entierro de Cristo.
(Foto S. E. A. A.)



Lám. XII.—La Virgen de los siete dolores, en la Iglesia de Notre-Dame de Brujas. Atribuido a Isenbrant. (Reproducido de André Michel).